

# EDITORIAL

## REPERTORIO CORAL

**E**N pocos países del mundo podrá observarse con mayor claridad que en el nuestro la iniciación, desarrollo y, por fin, la expansión en superficie y profundidad de la vida musical.

A fuer de pecar de exclusivismo hay que establecer un punto de partida, a la par que muy próximo a nuestros días, muy determinado. Y entonces, como en cada vez que se habla de vida musical en Chile, desde hace unos treinta años a esta parte, aparecen los nombres de Domingo Santa Cruz, Armando Carvajal y demás colaboradores que dieron vida, echaron a andar, corrigieron y, en fin, encauzaron el devenir musical chileno por el mejor camino y en una línea de calidad verdaderamente sorprendente en cualquier caso y, muy en especial, tomando en cuenta el medio artístico en el cual debía generarse y la ubicación geográfica de este país que sólo favorecía a condición de contar con una voluntad y clarividencia como las de Santa Cruz. Fuera de esto, demográficamente, nuestro país carecía de algo muy importante para el desarrollo de una actividad musical, esto es, una población numerosa.

Todas estas circunstancias, presididas por los factores cronológicos normales de toda evolución, hicieron que la labor muy meritoria y digna de Soro, Giarda y muchos otros músicos chilenos ilustres, en el terreno de la expansión artística, no lograra romper la barrera que establecía que, fuera de la ópera, no había otra música.

No es el caso, ahora, de estudiar todo cuanto ha ocurrido en este corto e intenso camino que ha recorrido la música en nuestro país en los últimos años. Y estas líneas han de remitirse a su objeto, cual es el de analizar algunos aspectos del

---

problema coral en Chile, una de las ramas musicales resultantes de ese esfuerzo iniciado allá por el año 1924 por ese puñado de hombres que debía cambiar la faz de las cosas. Y declarando nuestra calurosa adhesión y estímulo entusiasta a cuanto se ha hecho ya en materia coral, conviene no olvidar la valiosísima circunstancia en que se han desenvuelto nuestros mecanismos musicales, haciéndolos ágiles y eficaces para progresar y mejorar lo que es susceptible de ello. Nos referimos al hecho de que la música se ha prestigiado en nuestro país de una manera especial dentro de las esferas oficiales de la intelectualidad, debido a las exigencias técnicas y de buen gusto inapelables que Santa Cruz imponía a sus colaboradores y a su acción. Esto dió por resultado concentrar y atraer hacia los organismos musicales creados la mayor parte de las iniciativas que iban surgiendo a través de estos años pasados.

El Conservatorio Nacional de Música, el Instituto de Extensión Musical y la Facultad de Ciencias y Artes Musicales de la Universidad de Chile, con todas sus dependencias, han llegado a ser organismos acreedores del mayor respeto y depositarios de la mayor responsabilidad musical en el país. Este hecho, repito, no puede desconocerse y obligadamente, entonces, corresponde a estos organismos, por su solvencia y autoridad artísticas, continuar encauzando y manteniendo la vida musical por los caminos más elevados.

La actividad coral a lo largo del país ha ido tomando un incremento verdaderamente notable en los últimos años y sin hablar ya de agrupaciones de calidad profesional, como el Coro de Concepción, el Coro Universitario de Santiago, el de la Escuela de Derecho de Valparaíso, ni de otros que van levantándose espectacularmente como el de San Antonio, los coros de liceos, escuelas y de entidades particulares están llamados a cumplir una misión educadora de primera importancia. Es tanto el interés y la afición de estudiantes y públicos por integrar coros, que se hacen escasos los directores con preparación adecuada. Este es un problema que debemos encarar con el máximo apremio y del cual ya se ha hablado en estas mismas columnas.

El otro aspecto a considerar en esta naciente y vigorosa actividad coral es el que se refiere al repertorio: falta música

impresa; luego, no hay una clasificación ordenada, en cuanto a coros escolares se refiere, que contemple los grados de dificultades de los años primarios y de humanidades; se carece de un criterio uniforme en materia de calidad y gustos musicales que encaminen con seguridad a los niños y jóvenes hacia la apreciación de la buena música.

En el concierto de los Festivales Corales del año 1953 que tuvo lugar en el Teatro Caupolicán, pudieron apreciarse estas fallas que afectaron casi por parejo a todos los conjuntos presentados. Creemos llegado el momento en que dichas deficiencias deban salvarse poniendo a disposición de las iniciativas corales todos los elementos y experiencias de que disponemos.

No podemos aún hablar de tradición coral en nuestro país y sí, en cambio, debemos tomar conciencia que cuanto se haga por estimular y facilitar la existencia de conjuntos corales es echar las bases de lo que será una verdadera tradición. El punto de partida, pues, ha de ser la confección de un vasto y ordenado repertorio coral, trabajo éste ya iniciado de manera más o menos esporádica por profesores de visión y generosidad. En efecto, los trabajos de Cora Bindhoff, Brunilda Cartes, Laura Reyes, Filomena Salas y otros profesores, se han concretado en el Cancionero de Navidad "Nochebuena" publicado bajo los auspicios del Instituto de Extensión Musical. La obra está bien concebida musicalmente e incluye un abundante material, clasificado en orden a nacionalidades y autores. Quizás en los trabajos de esta índole, que debemos continuar, habría que pensar en una clasificación del material tomando en cuenta las dificultades técnicas de las obras y los años escolares a que correspondieran.

En los Festivales Corales, a los cuales ya nos hemos referido, pudo advertirse en general una muy mediocre calidad musical del repertorio. La causa de este hecho radica principalmente, ya lo hemos dicho, en la falta de música impresa al alcance, —en todo sentido—, de maestros y alumnos, falta que lleva necesariamente a adaptaciones y arreglos de cualquiera música y de muy dudosa calidad artística. Mucho pudo advertirse esto en el campo de la música folklórica y especialmente en la nuestra que, ¡convenzámonos!, no admite arreglos ni mu-

---

cho menos armonizaciones a cuatro voces en las cuales se conserva la melodía, error este último que por desgracia se va generalizando en desmedro de la autenticidad y calidad musicales de nuestra música vernácula. Será motivo de otras líneas el demostrar técnicamente lo erróneo y estéril de trabajos como las armonizaciones de tonadas, villancicos o cuecas, sin estilización.

Esta observación sobre la calidad de repertorios que pudo hacerse el año pasado, ha llevado a la Facultad de Ciencias y Artes Musicales a acelerar los trabajos de recopilación, selección y publicación de música que sirva para los fines a que antes nos hemos referido. Existe ya una comisión nombrada por la Facultad de entre las personas más competentes en el ramo, que está trabajando con ese fin. Una vez seleccionado lo mejor del copioso material de que disponemos, se establecerá, en cuanto sea posible, un contenido no muy numeroso en cada cuaderno, para abaratarlos y no tardar, en consecuencia, mucho tiempo entre la aparición de uno y otro. Así, pronto habrá a disposición de los colegios y de los conjuntos corales del país el material indispensable para un trabajo que, dado el interés y seriedad que en él gastan maestros, directores y alumnos, no puede carecer de lo esencial que es el buen repertorio.

Con ello habremos empezado a dar solución a los problemas que van advirtiéndose en el curso del desarrollo de la actividad coral, especialmente en cuanto a la escuela se refiere.

A. L. LL.